

Cudeced.

DIARIO MENDOZA

Fundado el
19 de marzo
de 1969

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
Director: Francisco B. Montes

Año IX
Número
3160

Mendoza, sábado 18 de febrero de 1978

Mendoza, la ciudad verde

El tema de los espacios verdes en las áreas de concentración poblacional, podría decirse que, junto con el de la contaminación ambiental, constituye la principal preocupación de los especialistas del urbanismo moderno.

Dando importancia a los espacios verdes, los núcleos urbanos del mundo civilizado buscan solucionar un problema acuciente, como es el de revertir el déficit de estos verdaderos "pulmones de las ciudades".

Mendoza no es una excepción en el panorama nacional, lo cual es una triste verdad en una provincia que fue famosa por sus parques, plazas y arboledas. La ciudad capital y el núcleo que la rodea, integrado por Guaymallén, Las Heras y Godoy Cruz, ha crecido a ritmo incesante en las últimas décadas, sin que la superficie dedicada a espacios verdes se haya incrementado ni remotamente en la misma medida. Hace treinta años, a veinte cuadras del kilómetro cero de nuestra ciudad había viñedos o chacras en varias direcciones. Sin embargo, la superficie de plazas y áreas parquizadas era superior a la actual en la comuna capitalina. Decimos superior, porque el parque General San Martín en ese entonces llegaba desde los alrededores del hospital Lencinas hasta los cuarteles militares, de sur a norte, y desde la calle Boulogne-sur-Mer hasta el Cerro de la Gloria, si incluimos el Parque Aborígen, en dirección este-oeste. Todos los terrenos que hoy ocupa la Universidad habían sido previstos como de expansión y ampliación del parque, así como los que están al sur del antiguo autódromo. Pues bien, demos una ojeada al panorama actual: hacia el norte, la expansión del parque es imposible, porque esos terrenos que estaban reservados han sido destinados a la Universidad; a lo largo de la calle prolongación Juan B. Justo, hay dependencias del Ejército. Toda la parte de parque que, rodeaba al hospital Lencinas ya está ocupada por barrios diversos y monobloques.

Pero si vamos a lo que era el parque, originalmente, también encontraremos que su superficie ha sido cercenada notablemente: hay en él dos clubes de tenis, dos de fútbol, uno de regatas —que se extendió fuera del lago—, uno de golf y un club hípico; un asilo de huérfanos, una escuela—hogar, una escuela de policía, un

hospital, y, desde hace poco, un monumental estadio para el Mundial de fútbol.

Lo curioso es que, sin excepción, todas esas instituciones privadas y públicas que con la connivencia culpable de muchos gobiernos de turno se fueron instalando en el parque, han ejercido también una constante expansión territorial, y a sus instalaciones originarias agregaron, con el correr del tiempo, extensiones de parque cada vez más amplias. Mientras tanto, bastaría con que el gobierno, con la misma diligencia con que los anteriores regalaron grandes extensiones de un parque que no les pertenecía, incrementara las áreas forestadas públicas en el ámbito urbano. Porque, de seguir las cosas así, en un par de generaciones más nuestra ciudad estará al borde de la asfixia, intoxicada su atmósfera por un desarrollo que, por falta de control en sus métodos, es contaminante en grado máximo.

Cuando se esbozó la posibilidad de que el ferrocarril trasladara la gran extensión de terrenos que posee en pleno centro, al oeste y norte de la estación del San Martín, surgieron de inmediato dos tendencias interesadas: una, que opinaba que allí se debía construir un gran conjunto de monobloques, y otra que decía que esas tierras debían ser subastadas para recaudar fondos que financiarían la radicación de la nueva estación y talleres en otra parte. Por encima de ambos grupos de opinión se elevaron algunas voces sensatas, que expresaron que toda esa extensión debía ser dedicada a espacio verde, a parque, con el fin de reducir en algo la ya enorme desproporción existente en nuestra ciudad entre edificios y espacios verdes.

Una actitud firme del gobierno provincial, estamos seguros, podría volcar la solución a favor de esta última posibilidad, única razonable y urbanísticamente aceptable.

En resumen, la situación en nuestra ciudad es seria y en pocos años más será crítica. O se le da un giro total a la orientación oficial y privada, o la verde ciudad de nuestra niñez, con su límpido cielo azul, en la que el gorjeo de los pájaros nos despertaba por las mañanas, será, en un término dramáticamente breve, sólo una añoranza perdida en la lejanía del recuerdo.